

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

19/2016

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Rodríguez Jiménez, José Luis, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015
(Alfonso Aparicio Basauri)
pp. 660-664



Universidad
de Navarra

Rodríguez Jiménez, José Luis, *Agonía, traición, huida. El final del Sahara español*, Barcelona, Crítica, 2015, 676 p. ISBN:9788498928754. 23,65€

Parte I. La colonización europea del Sahara. 1. El Sahara occidental, un desierto de reciente colonización. 2. ¿Más que un desierto? Prospecciones a la búsqueda de minerales. 3. Guinea Española. Un buen diseño para un pésimo resultado. Parte II. ¿Prolongamos la situación colonial o diseñamos un estado marioneta? 4. A contracorriente, España sigue colonizando el Sahara. 5. Nace el Frente Polisario. 6. La amenaza marroquí. Parte III. El gobierno español rectifica para entregar el Sahara a Marruecos. 7. Pero ¿no nos quieren los saharauis? 8. ¿Se pretende vender el Sahara español? 9. El envite de Hassán II: anuncio de la Marcha Verde. 10. Las autoridades españolas negocian en distintos escenarios. 11. El final del Sahara español. Fuentes documentales. Fotografías. Mapas. Notas. Créditos.

El libro constituye una importante aportación a la Historia del Sahara y a su «descolonización», sobre todo por la abundancia de testimonios de protagonistas del final del Sahara, y por mostrar una visión de conjunto que se aparta de otras obras centradas en aspectos particulares. Esta visión de los acontecimientos del 75, sigue teniendo un gran interés «cuarenta años después de que un gobierno español diera la orden de huir de allí» (p. 9).

Muchos autores han contribuido a dar a conocer el Sahara y su descolonización, muchos de ellos cuentan su vida en aquellas tierras y han dejado estudios o datos etnográficos, antropológicos, geográficos y lingüísticos. Aunque el autor, por su juventud, no vivió la época en aquel territorio, ha escrito una obra muy rica en vivencias personales, ya que ha realizado numerosas entrevistas y cuenta con el testimonio oral y escrito de muchos protagonistas, así como con numerosos papeles y archivos privados de los que vivieron aquellos acontecimientos. Esto proporciona una gran diversidad de opiniones y permite no solo conocer el desarrollo de los acontecimientos, sino también a los actores secundarios, sus experiencias y sus sentimientos.

Para la elaboración de la obra el autor ha realizado en un extenso y detallado estudio de la documentación de archivos privados, como el de Carlos Arias Navarro, o la Fundación Nacional Francisco Franco y también de archivos públicos, aunque como expone en su prólogo «una parte importante de la documentación,... no es accesible a los investigadores» (p. 11).

El libro se estructura en once capítulos agrupados en tres partes. En la primera se ofrece un sintético y bien pergeñado resumen de la historia del Sahara desde los comienzos de la presencia española hasta los años 60. Con una clara exposición etnográfica y geográfica del territorio saharauí. Se describe la historia y la relación de España con el territorio del Sahara, y proporciona una clara idea de la evolución social que experimenta el territorio hasta finales de los años 60.

RECENSIONES

Se expone, en esta parte, cómo la tardía colonización del Sahara con una presencia europea muy poco significativa, motivada por la falta de recursos naturales, la dureza del clima, la escasa población y la ausencia de núcleos de población de importancia, retrasó el desarrollo, que se vería impulsado posteriormente por las prospecciones petrolíferas y mineras, por la industria pesquera, por una creciente administración, y por la gran presencia militar, que impregnaba la sociedad como describe refiriéndose a El Aaiún donde «el estilo de vida castrense ejercía su influencia en la vida cotidiana y en las relaciones sociales» (p. 55).

Como muestra del escaso desarrollo saharauí en mayo de 1967 «todavía ningún saharauí había ingresado en una universidad española, y tampoco en una academia militar» (p. 71); a este atraso contribuía el ser un pueblo nómada, anclado en unas costumbres ancestrales, sustentado en una pobre ganadería, y sin dedicación a otras actividades, lo que dificultaba el establecimiento de escuelas y la formación educativa en sus estudios primarios.

En el capítulo 3 de esta primera parte se produce una aparente digresión, ya que el autor siguiendo las memorias de un destacado militar protagonista del conflicto saharauí, se traslada a Guinea. Sin embargo esto le sirve para mostrar cómo fue esta otra descolonización española que se realizó en la misma época (1968). La clarificadora exposición de la descolonización guineana desde sus primeras fases hasta la deriva antiespañola del gobierno de Macías, permiten ver la compleja situación de un proceso en el que se enfrentan intereses de distintas facciones y partidos guineanos, con diferencias étnicas importantes y con distintas inclinaciones en sus relaciones con España. Aunque en este caso la intervención de terceros no fue significativa, como sería posteriormente en el Sahara.

En la segunda parte del libro se expone la evolución del conflicto desde el nacimiento del nacionalismo saharauí hasta mayo del año 75, cuando se incrementará la tensión con los ataques del Polisario y la intervención de Marruecos.

Muestra el autor cómo las inversiones Españolas en el Sahara, principalmente en las explotaciones mineras y en los servicios de la administración, dieron lugar a una creciente sedentarización, que alcanzó el 82 % de la población en 1974 (p. 153), alcanzando el Aaiún los 42,000 habitantes (p. 189).

La concentración de la población, la corriente descolonizadora en África, la riqueza del subsuelo sahariano, la formación de los saharauís en las universidades españolas, y el apoyo argelino fueron varios de los factores que favorecieron el nacimiento de un movimiento nacionalista, que tuvo sus inicios a finales de 1969, con su primera actuación de relevancia en junio de 1970, con motivo de una contramanifestación que se oponía a la organizada en apoyo de España por el gobierno saharauí. Este movimiento nacionalista tuvo su continuidad con el Frente Polisario, que con el apoyo de Argelia, se organizaría en 1973 y comenzaría sus acciones con hostigamientos a puestos de la policía territorial. Para el autor y de acuerdo con testimonios recogidos por él, el propósito de estas accio-

RECENSIONES

nes, era «dar a conocer su existencia, su lucha, al pueblo saharauí, (...) y no la de causar bajas españolas» (p. 214); si bien en septiembre de 1973 causarían los polisarios la muerte de un cabo y de un agente de la Policía Territorial, y posteriormente habría más bajas en los enfrentamientos con las tropas españolas y también entre la población civil.

A la par del auge del nacionalismo saharauí se incrementó la presión marroquí, primero en el campo diplomático, mejorando las relaciones con otros países árabes y africanos y luego realizando acciones contra los intereses españoles. Para contrarrestar esto el autor describe la buena labor que hizo la diplomacia española, y a su vez critica la falta de coordinación por parte del Gobierno.

Entre las acciones previstas por el gobierno destaca por su importancia el estatuto de 1974, que tenía el visto bueno de la Yemaa y debía publicarse en el mes de julio, según manifiesta Jaime de Piniés. El autor expone cómo el empeoramiento de la salud de Franco, que obligó a su ingreso y a la asunción de la jefatura del estado por el príncipe, así como el convencimiento de varios políticos de que Franco se moría, truncó la publicación del estatuto, lo que le sirve para plantear una interesante cuestión sobre cómo y cuánto influyó el tema de la posible muerte de Franco en la toma de decisiones (p. 265).

A esta complicada situación se vinieron a sumar en el verano de 1974, las veladas amenazas marroquíes. Aunque la valoración por parte española era que no era probable el enfrentamiento armado, para prevenir cualquier acto bélico marroquí y para mostrar y afirmar la voluntad española de permanecer en el Sahara, en aquel otoño se decidió reforzar la guarnición del territorio con unidades traídas de la península y Canarias, preparadas no para controlar el terreno o para la lucha contra bandas armadas sino para hacer frente a fuerzas armadas regulares. A la vez se incrementaba el despliegue de la armada y del ejército del aire.

La participación marroquí y su fuerte implicación en el conflicto saharauí, está bien analizada por el autor. Pone de manifiesto cómo nace y se potencia su participación ante los graves problemas internos de Marruecos, entre otros, los dos atentados sufridos por Hassan II, que incidieron en su ánimo para volcarse en la política exterior "...y en concreto en la arriesgada apuesta para apoderarse del Sahara." (p. 167).

A lo largo de esta parte, así como en la siguiente, van describiéndose otros factores que influyeron en el conflicto saharauí, como la situación internacional con la guerra fría y el enfrentamiento de bloques. Para occidente y principalmente para EEUU un Sahara con más de 800 kilómetros de costa abiertos al atlántico, en manos de un gobierno pro soviético, es decir un Polisario apoyado por Argelia, suponía un grave peligro, lo cual también explica la actitud de algunos países occidentales ante las gestiones diplomáticas de España en la ONU,

RECENSIONES

y los apoyos directos o indirectos a la propuesta marroquí, para impedir un gobierno saharauí tutelado por Argelia.

La tercera parte del libro relata los últimos siete meses anteriores a la entrega del Sahara. En este período que va de mayo a noviembre se agravó el ambiente social en el Sáhara. Los atentados terroristas del Polisario en mayo supusieron una escalada en la violencia nacionalista, que deterioraron rápidamente “la convivencia entre españoles y saharauis” (p. 334).

Por otra parte el aprecio de muchos militares hacia el pueblo saharauí, se derrumbó cuando, en mayo, fueron traicionados y secuestrados por los soldados saharauis, los europeos de dos patrullas de tropas nómadas, matando a un soldado español. El largo secuestro y los maltratos, con palizas e interrogatorios que tuvieron que sufrir aumentarían la animadversión al Polisario y al pueblo saharauí. Tres meses después serían liberados, aunque la actuación del gobierno argelino como cómplice del secuestro quedaría difuminada, porque no se publicó nada al respecto, ya que su «gobierno había solicitado del español, que no hubiese declaraciones inamistosas» (p.403).

La actitud de gran parte de la población saharauí no hizo sino empeorar el ambiente, como cuando se manifestaron ante la visita de la delegación de la ONU, y que terminó «dando gritos de ¡Fuera España! ¡Españoles colonialistas!, ¡Muera España!, entre los más ofensivos» (p.345). Las acciones terroristas continuaron. El 24 de junio morían cinco militares españoles en el norte del Sahara, al volar su vehículo a causa de una mina, aunque el autor atribuye el ataque a los marroquíes «debió ser colocada por militares marroquíes, o por los paramilitares del FLU» (p. 377). Las actuaciones terroristas del Polisario continuarían con la explosión de más bombas en julio, una de ellas en el Aaiún mataría al hijo de un notable (p. 381).

Por su importancia en el desenlace final del Sahara son muy clarificadoras las transcripciones que hace el autor de diversos momentos de la conversación que se produce el 21 de octubre en el encuentro del ministro Solís con el rey Hassan II, y en donde queda clara la postura de Solís como «representante de las principales autoridades españolas» (p. 459) al afirmar que «España quiere encontrar vías para que Marruecos acabe ejerciendo su soberanía sobre el Sahara» (p. 463). Algo a lo que se sumaban otras autoridades, siendo de gran interés la correspondencia del General Gutiérrez Mellado con Arias Navarro, transcritas del archivo del presidente. En estas cartas se puede ver claramente la postura pro-marroquí de quien sería vicepresidente de gobierno y son un indicio de las presiones que sufrió el presidente.

A la par que se producía la entrevista de Solís con Hassan II, la diplomacia española seguía luchando por mantener el Sahara y que la ONU interviniese en contra de la marcha verde de Marruecos.

La visita del príncipe, en funciones de jefe de estado, el 2 de noviembre supuso para los militares allí destinados un respaldo a su labor y fue entendido

RECENSIONES

como un apoyo a la continuidad en el Sahara de España y a que no se cedería ante Marruecos, aunque según algún protagonista que cita el autor «lo allí escuchado solo podía engañar a quienes preferían cerrar los ojos» (p. 520).

Pocos días después, el 6 de noviembre, la marcha verde cruzaría la frontera, con el conocimiento de las autoridades que habían dispuesto un despliegue para contener e impedir el paso a la «marabunta» en una zona de terreno más favorable, pasada la frontera.

A la par que se producía la entrevista de Solís con Hassan II, la diplomacia española seguía luchando por mantener el Sahara y que la ONU interviniese en contra de la marcha verde de Marruecos. A pesar de la acción diplomática española que logró la solicitud urgente de la ONU de poner fin a la marcha, esta continuó.

El apoyo de EEUU a la marcha verde queda insinuado en estas páginas, cuando se cita cómo unidades de transmisiones del ejército español captaron «conversaciones en inglés procedentes del interior del campamento más cercano...» (p. 547) de la marcha verde.

Una semana después comenzó la negociación del acuerdo tripartito en Madrid, del 12 al 14 de noviembre, que al final entregaría el Sahara a Marruecos y Mauritania. El día 20 salía publicada en el BOE la Ley de descolonización del Sahara, algo que Franco nunca conocería, ya que ese mismo día fallecía.

Nos encontramos con un libro de historia, en la que el autor da gran importancia a la construcción del relato, con la inclusión de numerosos testimonios, algunas simples anécdotas, otras importantes manifestaciones esclarecedoras, que logran aportar dinamismo a la obra y hacen una lectura amena, entretenida y con rigor histórico. Hay algunos juicios del autor sobre ciertos hechos que podían haber tenido otras interpretaciones, sin duda la ausencia de los documentos que aún permanecen en los archivos, a la espera de que se permita consultarlos, deja en el aire algunas cuestiones que el futuro esclarecerá.

José Luis Rodríguez Jiménez es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos. Especializado en el estudio del fascismo, el neofascismo y las organizaciones y formas de pensamiento de la extrema derecha, ha publicado obras como *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardo-franquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)* (Madrid, 1994), *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos* (Madrid, 1998), *Historia de Falange Española de las JONS* (Madrid, 2000), *Franco. Historia de un conspirador* (Madrid, 2005), o *De héroes e indeseables. La División Azul* (Madrid, 2007). Colabora habitualmente en las actividades desarrolladas por el Centre Européen de Recherche et d'Action sur le Racisme et l'Antisemitisme y otras asociaciones europeas dedicadas al estudio y la prevención del racismo y la xenofobia.

Alfonso Aparicio Basauri